

HACIA UNA SOCIEDAD UNIFORMIZADA

EDUARDO GOMEZ
DE ENTERRIA

El ANDIP (American National Dictionary for Information Processing) define así el término *transmission*:

1. Envío de datos hacia una o más ubicaciones o recipientes.
2. Envío de datos desde un lugar para su recepción en otro.
3. En ASCII (1) y «comunicaciones de datos», una serie de caracteres incluyendo especificaciones de tratamiento y textos a tratar.
4. Sinónimo de «transmisión de datos».
5. Ver *parallel transmission* y *serial transmission*.

Desde el siglo XVIII, con la construcción de las primeras máquinas de sumar y multiplicar por Pascal (1642) y Leibnitz (1694) respectivamente, el empeño por mecanizar y automatizar el tratamiento de la información se ha ido convirtiendo cada vez más en una carrera vertiginosa y una sucesión de novedades cuya frecuencia aumenta en progresión geométrica.

Cuando en 1944 se crea en Estados Unidos el primer ordenador electrónico

(1) American National Standard Code for Information Interchange.

(Mark I), nace con él una nueva disciplina que va a imprimir carácter a la segunda mitad de este siglo: la Informática. Comenzaba entonces a hacerse realidad el sueño de los grandes burócratas: El tratamiento de la mayor cantidad de datos en el menor tiempo posible.

Si para la evolución de la informática la década de los sesenta supuso un gran salto adelante por la incorporación a partir de 1963 de los circuitos integrados, la década de los setenta ha sido la de la telemática, el trabajo a distancia en tiempo real, los grandes bancos de datos, etc.

Una vez resuelto el problema del tratamiento a distancia de la información, se plantea, para la década de los ochenta que vamos a comenzar, la expansión y la utilización masiva de esta nueva técnica.

El término «telemática» surge en Francia, el país que mayor aportación teórica ha venido haciendo en el terreno de la informática, y uno de los últimos en caer ante la agresión de las multinacionales esforzadas por ahogar todo intento de desarrollo de una industria independiente y nacional en el sector. Y se denomina «telematique» como resultado de la fusión de dos términos: telecomunicación e informática.

En general, dentro de la telemática se puede englobar todo lo que es relativo al tratamiento a distancia de la información. El ejemplo más claro y familiar lo tenemos en el sistema de reserva automática de billetes con que cuentan las compañías aéreas, en el que desde todas las pantallas terminales se accede a la misma información y además se actualiza ésta con las ventas, cancelaciones, etcétera, que se van produciendo.

Con el desarrollo de la telemática adquieren una importancia fundamental los bancos de datos, de los cuales la mayoría, los



más importantes y más completos son norteamericanos. En la actualidad, estos bancos de datos funcionan casi siempre por suscripción, y su utilización es bastante restringida por el elevado coste de aquélla. Pero algunos de los bancos de datos ya existentes y otros en preparación están dirigidos a una utilización más masificada.

Efectivamente, si bien la mayoría de los bancos de datos existentes hoy contienen información documental sobre sectores puntuales de la industria, la ingeniería o la investigación, de utilidad para las grandes empresas, se tiende a la creación de grandes bancos de datos con un contenido «cultural» (¿el criterio de la cultura estándar americana?), abarcando en este concepto desde la información necesaria tipo «cultura general» hasta lo referente a «la correcta utilización del tiempo libre». Dado el monopolio norteamericano en el sector y el desarrollo impresionante en la investigación de materiales (algunos tan baratos y abundantes como el silicio), que han permitido llegar a almacenar en muy poco espacio, por ejemplo 400 MB (cuatrocientos millones de caracteres en el tamaño de una cajetilla de tabaco), podemos imaginar la «Historia del Mundo» que la «joven América» puede construir y almacenar en el volumen equivalente a un armario ropero.

En nuestro país se ha hablado últimamente del proyecto de la Compañía Telefónica para la creación de un importante banco de datos, que suministraría al usuario todo tipo de información en cuanto a diversiones, bolsa, estado del tiempo, etc.

La «sociedad del futuro» que nos brindan los expertos en la materia, entusiastas de la uniformización, es una sociedad «computarizada» en la que los ejecutivos, funcionarios medios y afines desarrollarían su trabajo



en casa con la ayuda de un terminal de pantalla y una pequeña impresora auxiliar; una sociedad donde se estimularía la ocupación del ocio a nivel individual como juego aislado, en amor y compañía con el aparato de televisión, que crea la «ilusión de la participación»; por último, y a modo de resumen, lanzan la idea de la solución telemática a los problemas de la gestión doméstica: no se moleste usted en saber lo que puede gastar ni a qué restaurante dirigirse en su noche libre, nosotros podemos elaborarlo todo por usted, desde su dieta más equilibrada hasta el programa de sus diversiones, para este fin de semana dentro y fuera de casa, desde el control de sus compras en el supermercado hasta la administración de su cuenta corriente en el banco, seleccionamos para usted las noticias más interesantes del día, le confeccionamos un plan racional para decorar su apartamento, y si es preciso le ayudamos a recopilar material para la tesis que está usted preparando. Todo ello al módico precio de conectarse desde su casa con uno o varios bancos de datos.

Estos apologetas de la informatización, fanáticos del *marketing*, capaces de vender un peine a un calvo, cantan sin el menor sonrojo las alabanzas a un programa cultural diseñado por el Gobierno de los Estados Unidos en colaboración con una multinacional de la informática, destinado a educar «telemáticamente» a los hindúes de las montañas desde la lujosa California o desde una mesa de despacho en New York City.

Sin embargo, problemas como el de la correspondencia en la transmisión, es decir, tú, suscriptor de un sistema de información mediante el uso de la televisión conectado a un ordenador, estás suministrando una información *también* al tiempo que utilizas el servicio, y el cómo y por quién podrá ser

utilizada esa información, no aparecen nunca en los resúmenes maravillosos de los «teóricos» de la nueva era; y no digamos ya problemas mucho más profundos y que merecerían un tratamiento específico, como es el «quién es quién» de todo este negocio, la información centralizada, los poseedores y controladores, etc.

Los interrogantes que se plantean ante la masificación a que se pretende llegar en terrenos tan importantes como la educación, la información, el trabajo colectivo, el derecho a la intimidad, etc., otorgan al fenómeno telemático una importancia que va mucho más allá del simple desarrollo tecnológico y que plantea la necesidad de comenzar a tomar postura frente a esta nueva experiencia del hombre.

Un sistema telemático, un ordenador o red de ordenadores con sus terminales, no es una máquina de fabricar botes de cerveza que recibe un material y lo transforma en algo que por sí mismo no tiene más valor que el del objeto previamente concebido. Un sistema telemático trabaja con datos e ideas; los datos que se le suministran y las ideas de los que diseñan y controlan, y el producto que se obtiene es esencialmente diferente en cada uno de los extremos de utilización. La enorme capacidad de almacenamiento de información a que se ha llegado en los sistemas actuales y el hecho de que esa información se utilice exclusivamente en beneficio de un gobierno, grupo de presión, poder, etc., hace surgir serias dudas alrededor de la utilización de esta nueva tecnología que tenemos ya en la calle.

La pretensión de masificar la información y su control por los poderosos es un atentado a la libertad individual, perpetúa la opresión del débil, destruye el derecho a la intimidad. Las consecuencias culturales de un



proyecto de sociedad informatizada en la que la lengua inglesa se convierte en dominadora y avasalladora de las lenguas regionales, hacen que la lucha contra la llamada «revolución tecnocrónica» pase a un primer plano de necesidad para el género humano.

Una sociedad informatizada es sinónimo de una sociedad uniformada, y el género humano no es uniforme.